

ORACION

XVIII

1685(9)

QUE EN HONRA DE LA PRESENTACION DE MARIA SANTISSIMA

D I F O

EN SU IGLESIA TITULAR DEL COLEGIO MAYOR
de Santo Thomás de Villanueva de la Ciudad
de Valencia

D. FRANCISCO XAVIER DE OLORIZ,
DOCTOR EN SAGRADA THEOLOGIA, I CAPELLAN
Mayor de S. M. en su Palacio EL REAL, extramuros
de dicha Ciudad.

I LA SACA A LUZ

CONSAGRandola A LA MISMA VIRGEN,
un hijo suyo Devoto del Santo Arzobispo, i
Apasionado del Colegio.



EN VALENCIA:

En la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga,
M. DCC. LXVI.

APROBACION

DEL DOCTOR DON SEBASTIAN SALES,
Pavordre de la Metropolitana de Valencia

DE COMISION

DEL MUY ILUSTRE SEÑOR DON PEDRO MATORAL,
Doctor en ambos Derechos, Canonigo de la Metropolitana Iglesia, y Vicario General de este Arzobispado de Valencia, &c.

DE orden de V. S. he leído con gusto este Sermon, que oí con singular complacencia. Nada encuentro en todo él que censurar, mucho sí que admirar, y aprender. La amistad, i trato frecuente me ha hecho conocer los fondos de su Autor; pero este Sermon, que es una Oracion bien acabada, manifesta su destreza en la Oratoria. En él he leído una especiosa idea del asunto, que propone: una buena distribucion, que lo divide: i una eficaz energia, que lo persuade con una elegancia de estilo claro, natural, i armonioso; pero tal, que no haviendo en él cosa que se oponga à la Fè, i buenas costumbres, pide que V. S. de la licencia para la impresion, à fin de que los que tuvieron el gusto de oírle, puedan renovarle quantas veces leyesen este Sermon. De mi Estudio à 2. de Diciembre de 1766.

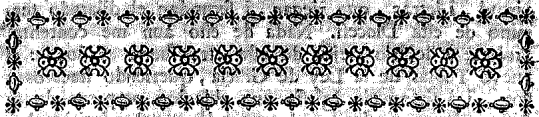
Dr. i Pavordre Sebastian Sales.

APROBACION
 DEL DOCTOR DON FELIX DE SAINTE
 DE COMISION

DEL MUY ILUSTRE SEÑOR DON PEDRO MONTAÑA
 Doctor en ambas Doctrinas, Catedrático de la Universidad de Salamanca,
 y de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Matemáticas de esta
 Ciudad.

DE orden de V. S. se leido con gusto este
 sermón, que es con singular complacien-
 cia. Nada encuentro en todo él que censurar
 ni que reprehender, y en su estilo y en su
 método de tratar el asunto, como es de
 de in Auctoritate, como es de
 con tanta claridad, tan sencilla y tan
 sencilla, que cualquiera que se lea podrá
 entenderlo con facilidad, y con gusto.
 Como es de orden de V. S. se leido con
 gusto este sermón, que es con singular
 complacencia. Nada encuentro en todo él
 que censurar ni que reprehender, y en su
 estilo y en su método de tratar el asunto,
 como es de in Auctoritate, como es de
 con tanta claridad, tan sencilla y tan
 sencilla, que cualquiera que se lea podrá
 entenderlo con facilidad, y con gusto.

* (1) *



BEATUS VENTER QUI TE PORTAVIT

*Et ubera, quae susceperunt. Quinimo beatus
 qui audivit Verbum Dei, Et custodivit
 illud. Lucæ II.*



SEFORA, sumo Santísimo Doctor, i glo-
 rioso Padre de la Iglesia, à quien
 por su sabiduria pudiera muy bien
 llamar el Cipriano de estos últimos
 siglos : un segundo Geronimo en
 lo maximo, i penitente : un Chri-
 sostomo en la eloquencia : un Gre-
 gorio Nazianzeno en la doctrina : un
 Neocesariense en los milagros : un
 Crisologo, i un Ambrosio en el ze-
 lo : un Agustino en el ingenio : un Bernardo en la dul-
 zura :: Mas para que es cantar mi auditorio con tanto
 dibujo, como si todos los que me ois, no huvierais co-
 nocido à la legua por los colores del retrato, qual sea
 el verdadero Original à donde me dirijo. Procuraré pues
 reducirle à solo un nombre. SEÑORA : el grande Thomàs
 de Villanueva, dignísimo Padre, i Prelado de esta Santa
 Iglesia de Valencia, en memoria, i honra de vuestra Pre-
 sentacion, viene oy à presentarnos, i ofrecer en vuestras
 Aras una rica mina de preciosos metales. Mal digo. Uu
 plantel delicado de Jovenes, no sè si mas amantes de la
 santidad, que de las ciencias : una cantera de habillísimos
 operarios de la Viña de vuestro Hijo : una fuente de cu-
 yo manantial, como por dos caños, salen dos brazos de


virtud, i letras, que riegan, i fecundan el dilatado termino de esta Diocesi. Nada de esto aun me contenta. Probate a decílo mejor de esta otra suerte. Señora: el nuevo Tobias de la Ley de Gracia, queriendo haceros a vos, i a su amada Iglesia una oblacion perpetua de su misma alma, os viene oy renovando aquel primitivo homocasto de quando os consagro su espíritu dentro la humilde concha de este pobre Colegio: pues con superior labiduria a la de aquellos presumidos Oraculos de la Antigüedad, despreciando los fanaticos dogmas de sus filosofias, supo hallar el modo de vincular como hereditario su espíritu, no por el medio de una nécia material transmigracion como Piragoras, sino por el de una religiosa espiritual sucesion como la de Eliás, cuyos legitimos posehedores, como otros tantos Eliseos, son los hijos de esta Casa, que han sido declarados herederos por su mismo Padre, i Fundador del espíritu, i zelo del Santo Arzobispo. De manera, que si a mi se me mandara escribir su prodigiosa vida, havia de dar fin a su historia con este Epitafio: Yace el venerable cadaver de Santo Thomás de Villanueva en un Convento de Religiosos Agustinos, de cuyo illustre Cuerpo havia sido esclarecido miembro. Venerase su sagrada Cabeza en la Metropolitana Iglesia de Valencia; de quien lo havia sido tambien en vida, i descansa su espíritu en el Colegio mayor de la Presentacion de Maria Santissima, donde se mantiene beneficiando a toda su Diocesi, como quando la governava siendo su Prelado. Esta si que es fineza, ò Valencia, a quien diligentemente podrás corresponder agradecida!

Estimava tiernamente a sus Discipulos, ò a su Iglesia Christo Bien nuestro, i discurriendo ingenioso como poderles dar una relevante prueba de su cariño, encontro medio en el Augusto Sacramento de la Eucharistia para no dejarles jamàs; de suerte, que pudo asegurarles de su perpetuidad, diciendoles: Sabed, que ya he hallado el modo de no apartarme de vosotros hasta la fin del mundo. No de otra manera pues nuestro Santo Arzobispo, sentido de

ver que su asistencia huviesse de faltar a los Valencianos con su miterre; trazo su industria la fundacion de este Colegio, para que en el como fuego inextinguible permaneciesse vivo el espíritu ardiente de su caridad. Dos eran los exes sobre que giravan todos sus Apostolicos proyectos: el servicio de Dios, i la utilidad del publico; i quatro las ruedas, que facilitavan el movimiento a toda esta maquina de la divina gloria; esto es, el Magisterio de las Cathedras en las Universidades; la edificacion de los fieles en la Republica; el exemplo de los Ecclesiasticos en la Iglesia; i la regencia de las almas en las Parroquias. Pregunto pues ahora, Señores, si visteis estas quatro caras, decidme ingenuamente, a quien se parece esta pintura? Me direis, sin duda, que es una verdadera effigie del espíritu del Colegio mayor de Santo Thomás de Villanueva. Sea así. Pero esto es bueno, para que vosotros, i yo lo distingamos a primer vista, porque como testigos oculares de las mas menudas acciones de sus hijos, les hemos observado sus progressos en la carrera literaria. Su circunspeccion en el trato, con que hacen respetables los pocos años; el singular aprecio, con que se les distingue en las Iglesias, donde llegan a residir por el tiempo; i el lucimiento, con que sobrefalen en los Curatos los Bonetes, que se han criado entre estas Becas. Pero a otros, que hasta aqui ni aun siquiera por ventura havran oido el nombre de este Colegio, como les havremos de hablar, para que puedan formar una justa idea? No de otra manera por cierto, que como acabo de proponer. Es decir: lease la vida del Santo Arzobispo de Valencia. Aprehendase vivamente lo que fue aquel grande espíritu, i en el punto que se conciba una hechura animada de aquel mismo caracter, que su Padre, este es sin quitar, ni añadir una linea nuestro Colegio de la Presentacion. I de toda esta gloria llevais vos, Virgen Maria, la mas principal parte, pues para que el mundo goce ver continuar ardiendo esta inextinguible lampara, os cuesta a vos, como prudente Virgen, el cuidado de que nunca le falte el azeyte.

* (4) *

de vuestra proteccion, con la qual viven los moradores de esta Casa assegurados de una perpetua dicha, i no menos yo por participacion en este dia me prometo si quiera por los meritos de vuestro Siervo Thomas la gracia que necesito. AVE MARIA.

SC  SC

BEATUS VENTER, QUI TE PORTAVIT;

*Quinimo beati
qui audiunt Verbum Dei, & custodiunt
illud. Lucae I. I.*



lo que, en el acto solemne de esta festividad, llegá à concebir el entendimiento, fuera capaz de producir con claridad la lengua; oy es el dia; ó amados Benjamines de nuestro Patriarca Villanueva, que con mucha mas razon, que allá el gran Geronimo por su santa Paula, desearia el que todos los miembros de mi cuerpo se hiciesen lenguas, i todos mis artexos formassen voz humana. Dos son los objetos principales, que me haveis puesto oy delante los ojos: la Presentacion de Maria nuestra Madre en el Templo, i el Colegio mayor de nuestro glorioso Padre Santo Thomas de Villanueva, digno assunto de ternura el uno, i noble motivo de emulacion, i lisonja el otro. Porque quien podrá dejarse de engreir, quando se mire con las insignias de hijo de un tan gran Padre, como todo un Thomas de Villanueva; i morador de una Casa, no solo levantada à la solitud; zelosa de un tan santo Arzobispo, sino lo que mas es, amassada, podemos casi decir, con sus sagradas manos, pues le faltó poco para que se le viesse hacer esto mismo, segun lo oficioso que se le veia andar entre los

* (5) *

los Peones, Maestros, i Oficiales mientras duró el tiempo que la trabajavan.

Por otra parte, que corazon de bronce podrá no enterneerse, si puestos los ojos de la fe en la misteriosa festividad de la Presentacion de la Virgen Maria, cuya memoria celebra oy la Iglesia toda, i particularmente festeja este su Colegio, hecha de ver una Niña, que al empezar à privar sus labios del eterno alimento de la leche, al bajarla del pecho de la Madre al suelo de la tierra, para que se vaya ensayando à caminar sobre ella; los primeros passos que dá sin la ayuda de los andadores, quando en todas sueltas ordinario fijarse en el regazo de la misma Madre, i no quererse separar un instante, solamente esta divina Niña, con un desembarazo sin igual, i un desapego mas que humano, se aparta, marcha, i se encamina azia el Templo; i para qué? Para trocar allí las dulces caricias, tiernos abrazos, i suaves oscúlos de una Madre, que la estuviera idolatrando en Casa, por los severos documentos de la madura disciplina, i religiosa instruccion de unos Sacerdotes graves, ancianos, i venerables, que han de ser sus unicos Ayos, i Preceptores en el Templo. Quien sino una muger fuerte pudiera à los tres años tomar una resolucion tan dura! Pues no me admira à mí menos la de sus Padres. O Joaquin! O Ana! Donde están esas entrañas paternales! Tan cortas raizes havia echado en vuestro corazon el amor de esta Hija, que tan facilmente se deja arrancar de vuestro seno? Tan mal ha correspondido, en los tres años, à vuestra crianza, que tan prontamente os resignais en su separacion? Así tratáis al fruto de tantas oraciones, al complemento de tantos votos, i al desagravio de tantos años de afrentosa esterilidad? Tan poco sentis perderla de vista, i tal vez de por vida? Por ventura teneis algun juramento, en que os prometa Dios como à Abraham, que no faltará la sucesion en vuestra Casa? Pues si aun con toda esta caucion sube Abraham al monte con pálido semblante, i pasó tardo, i trémulo à sacrificar à su hijo; cómo vosotros

tros vais à consagrar vuestra Unigenita, no sólo consermes, sino alegres, festivos, i contentos. O Religión! O piedad! O obediencia! I quanta fuerza tiene la inspiración divina en un ánimo religioso! Haviánsele ofrecido à Dios Joaquín, i Ana, i cada hora que tardavan à presentársela, les parecía ser una grave culpa de que se haviá reos de él es, que mucho antes de tiempo ya no fosse gava su conciencia por restituirla à quien se les havia dado, temiendo mancharla con el negro borron de alguna ingrata negligencia. Por esto escribe el sabio Monge de Nicomedia Jorge: que apenas la gloriosa Santa Ana se vió assegurada de la felicidad de su parto, mirando entre sus dichosos brazos aquel fruto precioso de su vientre, quando ya le pareció que era tiempo de hacer una pública convocatoria en estos terminos: Venid, compañeras mias, amigas, i vecinas, i dadme el parabien de mi parto: Venid, i alegraos en el nacimiento de mi Hija: Venid, i ved lo que fuera de toda esperanza se está alimentando à mis pechos. Mirad este vastago de infecundas raizes, i contemplad lo que esta muger estéril trajo nueve meses en su seno. Ved lo que han producido vuestros oprobios, i examinad el fruto de mis oraciones: Llegaos con ánimo festivo, i alegre, è ireis delante acompañandome quando yo vaya à presentarlo al Templo. Empezad à adornar las calles, vestid las paredes, enramad los pisos, iluminad los ayres, i oyganse desde el Cielo las voces de los plausibles Epithalamios, ò cantos nupciales à esta purísima Esposa, que vais à ofrecer al Templo. Ayudadme à dar cumplimiento à mi voto. Unios conmigo para dar gracias al Señor, porque quiso borrar de mi Casa la ignominiosa mancha de la esterilidad. Juntad vuestras ansias à las mias, i en comun obsequio presentemosle al Señor esta ofrenda agradable à sus divinos ojos, i venerable à los de todos los Angeles, i Serafines. Así respirava la bendita Ana antes de tiempo, à impulsos de aquel sagrado impaciente fuego, que ardía en su devoto pecho: pero no siendo aun el tiempo oportuno, huvo de esperar à que la Niña

cum-

cumpliese el trueno de su edad, i entonces sin dilacion alguna, haviendo juntado un crecido numero de parientes, vecinos, i gentes devotas, que con velas encendidas formavan un lucido acompañamiento, se encaminò àzia el Templo à dejar en manos del venerable Sacerdote, i Profeta Zacarias aquella preciosa joya. O que cosas no se conferirian entre si en passo semejante, una tierna Madre, i un devoto Anciano! Quien havrà, que baste à adivinarlas? Quien se expondrà à discurrirlas? Quien presumirà acertar las alabanzas, que le cupieron en este dia à la Virgen Niña? Nadie por cierto. Porque nadie havrà, que no se acobarde al trueno de la espantosa sentencia del gran Padre San German, quando poniendose à hablar de esta festividad exclama con estas formidables palabras: Oy, Virgen Maria, el que se empeñe en alabarte, despues que te haya dicho innumerables elogios, estará tan lejos de haver dado en el blanco, que ni aun se havrà puesto à tiro de acertarle. Qué pretendéis pues darnos à entender con este rayo de luz, ò grande Obispo de Constantinopla? Cegar nuestra vista, anudar nuestra lengua, i que nuestra pluma desmaye. Sea pues todo así. Yo pondré freno à mi entendimiento, para que no se atreva à caminar sobre materia tan delicada, que en cada passo me asegurai un desacierto. Yo cerrarè mi-boca con un candado, para que de tan alto Misterio no profiera de suyo ni una sola palabra humilde. Mas no por esto ha de haver razon, para que la devota curiosidad de mi auditorio haya de quedar defraudada del consuelo de oír la sagrada historia de lo que le pasó à nuestra Niña, desde el punto que puso el pie en el Templo. Vos, sapientísimo German, hablasteis muchas veces de este Misterio à vuestro Pueblo: no lleveis à mal, que mi lengua se aproveche de vuestra pluma, sellando yo mis labios en las mismas huellas, que fuere observando impressas en vuestros escritos; i prestadme ya que no sea dable vuestro espíritu, à lo menos vuestras mismas voces, i sentimientos quando discurriais así. Llegò Maria Santísima al Templo acompañada solem-

nc-

nemente de una lucidísima Proceſſion: ſaltó á recibir al Santo Zacarías, i quando parecia regular ſe huvieſſe eſtrañado de una tal novedad, i eſcuſadoſe de tener parte en una empreſa tan irregular, i deſusada como querer introducir una Niña en el lugar mas ſagrado del Templo, i no como quiera, ſino para vivir, i hacer morada en donde ni aun al miſmo Sacerdote ſe le permitia entrar ſino una ſola vez al año no obſtante, como ſi en los ojos de aquella Niña eſtuviera leyendo los profundos Miſterios que ſe encerravan en aquella alma, tomandola entre ſus brazos, como havia de hacer deſpues con ſu miſmo Hijo el Santo Siméon, ſe encargó de ella, haſiéndole únicamente á la Madre eſta pregunta: Muger, quien ſois vos; en cuyo pecho ſe anidan tan altos penſamientos! De que linage ſois, i de que Tribu? Qué género de vida profefſais? Qué coſtumbres ſon las vueſtras? Qué fin es el que os mueve á entrar en una empreſa, para la qual no tenéis exemplar alguno que os preceda á quien poder ſeguir. Vos pretendéis, que vueſtra Hija entre en el Templo, no ſolamente para que en él ſe crie, i viva como otro Samuel, ſino para que habite, i more en lo mas intimo, i reſervado de nueſtro Santuario, i allí haya de tener parte en todos los Sacramentos de nueſtro gran Dios. Qué fin llevais en eſto? De aqui que podeis prometeros? Qué idea es la vueſtra? Hablad, decid. Aqui fue quando enternecida la Madre, pareciéndole, que la inaudita hiſtoria de ſus miſterioſos ſuceſſos en parte ninguna havia de ſer mas bien recibida, que en los oídos de aquel Sagrado Profeta, ſe reſolvió á descubrirle ſu pecho, haſiéndole una ſencilla relacion de todos ellos. I aſi le dijo: Has de ſaber, ó Profeta, que mi nombre, impueſto por la miſma gracia, es el de Ana, naſc al mundo de profapia Levitica. Mi Tribu es la de Aaron. Mi Eſtirpe Real, i Profetica, pues ſoy rama del nobiliſimo Arbol de David, i Salomon, contando entre mis cercanos deudos á tu miſma conſorte Iſabel. Determiné caſarme por no faltár al divino precepto, pero á peſar de mi religioſo thalamo, fui hallada eſtéril, i eſtuve mucho tiempo ſin ſucceſſion. Deſeſperada de todo re-

me

medio humano que pudiera ſerlo de mi de gracia, me acogí al aſilo del Todo Poderoso, i como al unico, que puede abrir camino en los mas difíciles apuros, le dirigí deſde mi corazon á ſus oídos eſta plegaria, no con otro adorno, que unas amargas lagrimas en que ſalia embuelta. O Señor! O Señor, que tan puntual ſois en acudir con la conſolacion á los que oprimidos de la aſticion imploran vueſtras miſericordias! Como habeis permitido, que mi naturaleza degeneraſſe de la de todos mis mayores? Por qué me habeis hecho el deshonor de mi Familia, i la aſenta de toda mi Tribu? Por qué dandome un ſeno eſtéril; i unos pechos áridos, me habeis expueſto á todas las imprecaſiones de los Profetas? Por qué habeis dado á entender, que no recibais de buen ſemblante mis Sacrificios, como inſtrumentóſos? Por ventura me deſtaſteis en el mundo, para que ahora en mi ancianidad fueſſe el oprobio de mis Parientes, la burla de mis menores, i el público eſcarnio de mis Vecinos? Mirad, Señor, ázia mí, i compadeceos de eſta deſgraciada muger. Haſcedla igual quando menos, con las aves del Cielo, los animales de la tierra, i los peces del Mar, pues á eſtos no les negaſteis el fruto de vueſtra univerſal bendicion. No conſintais pues, Dios mio, que ſea de peor condicion que los Brutos, una hechura vueſtra criada á vueſtra imagen, i ſemejanza. Al eſtár comunicandole todos eſtos ſentimientos, me ſentí interiormente movida á continuar de eſta ſuerte: I ſi os dignaſeis, Dios mio, oír mis ruegos dándome algun fruto de mis entrañas, yo os ofrezco conſagraroſle, i debolveroſlo, llevandolo á vueſtro Templo, para dejarle en vueſtro Santuario. Eſto miſmo le pedia igualmente mi Eſpoſo allá en el monte, donde ſe mantenía entregado á la Oracion, i riguroſo ayuno de quarenta dias, haſta que ablandados los divinos oídos á la importunacion de entrambos ruegos, ſe dignó embiarnos ſu Angel, para que nos anunciara la concepcion de eſta Niña, i al instante por divina ordenacion aquel materno ſeno, que por tantos años ſe havia mantenido obſtinadamente cerrado, como ſi únicamente eſperaba el que ſus puertas las eſtre-

B

na

para la Gracia, apenas huvó llegado esta, quando al punto se franqueó á la formación de la ptólé, i continuó naciéndola hasta que la produjo á la luz pública. I así una vez, que dejado ya el pecho, puede por sí misma suministrar el alimento, vengo á traerla llena de aquel mismo espíritu, con que solía cantar David: Iré á cumplir mis votos al Señor. Pero de otra manera muy diferente, pues yo aquí en este holocausto soy á un tiempo la madre de la víctima, i el Ministro del Sacrificio. Recibid pues mi Hija, ó Profeta del Señor; como un Don gracioso del Omnipotente. Entradla con vos, i plantadla allá en el monte de santificación, en el lugar preparado á solo Dios, i descuidad de su destino, que el mismo Señor lo hará saber al mundo, quando sea la hora de abrir el misterioso libro de los siete sellos. Al oír estas razones el Santo Zacarias transportado en espíritu profético, queriendola dar alguna respuesta, le dijo así: Bendita es tu raíz, ó Ana, y digna de la mayor veneración. Bienaventurado es tu vientre. Querida eres de tu Esposo, i tu oblacion, no solo le es á Dios grata, sino gloriosísima. I dicho esto, tomando la Niña de la mano la entró en el Sancta Sanctorum, donde poniendosela á mirar, i hablandola con unas palabras no menos llenas de íntima alegría, que de profundo respeto, la dijo: Al fin llegaste ya á salir al mundo, ó Plepeto, ó Colmo de todas las divinas ordenaciones! Llegaste, ó Sello del Testamento de Dios Padre! Llegaste, ó Termino de sus incomprensibles consejos, i Luz de sus oscuros Sacramentos! Llegaste, ó Espejo de los Profetas, Union, i armonia de los que hasta ahora han discordado! Llegaste, ó Firmamento en el país mismo de las inconstancias! Llegaste, ó Reyna, i Señora de quanto habita sobre la tierra. Venid, i os introduciré en la gloria de vuestro Señor: Ahora solamente en aquella que permite ser pisada de humanas huellas, que despues ya entrareis en otra gloria, que será inaccesible á toda humana criatura. Venid, Señora mía, i os consagraré á Dios, aquel mismo á quien vos haveis de

de consagrar todo el linage humano. Venid, que yo de muy buena gana recibiré á quien para nuestra redención ha de recibir en sí al Hijo del Eterno Padre. Venid, que yo abriré el Altar, á quien ha de abrir á todos las puertas cerradas del antiguo Paraíso. Venid, y adorareis el Arca, que se hizo para que fuese solo sombra, i figura vuestra. Venid, i disponed de todo este Templo material, pues llegó ya su termino, con haver llegado vos al mundo, que haveis de ser el verdadero Templo Original, i Santuario vivo, donde ha de permanecer en adelante la gloria, i santificación del nuestro Dios.

I pues hemos llegado á hablar del Templo de Maria, ya nos entramos sin sentir en vuestra casa, ó hijos de Thomas; pues nadie duda, que de este Templo misterioso de Maria Santísima, quiso vuestro Padre fueseis vosotros sus Columnas, que por ello tambien de su gloria os toca á vosotros una gran parte. Oid el como. Aquella famosa Muger del Evangelio de oy, que por haver visto obrar al Salvador tantos prodigios, le pareció no podia haver dicha mayor en el mundo, que ser Madre de tan gran Profeta, sin poderse contener en una admiracion silenciosa, prorrumpió gritando: Bienaventurada la Madre que te engendró: *Beatus venter, qui te portavit, etc.* Pero qué hizo el Señor? como si le hiciera escrupulo, dejarla en aquella creencia, al punto le replicó diciendo: Entiende, muger, que mas dichosos son los que oyen mi doctrina, i siguen mis preceptos: *Quinimo beati, qui audiunt Verbum Dei, & custodiant illud.* Luego sea tan grande, como quiera la dicha de Joaquin, i Ana por haver sido Padres de esta Niña, no será menor la vuestra por ser de su Escuela, i sus mas adelantados discipulos, pudiendose muy bien creer, que quantas veces el Santo Zacarias allá en el retiro del Santuario, regalaria su paladar con requiebros iguales á los de la fervorosa Marcela, diciendola: Bienaventurada la Madre que te engendró! Otras tantas la bendita Niña le significaria con su respuesta, nada desemejante á la de su Santo Hijo. Qué mas dichosos, que sus mismos Padres por

la generacion, lo haviais de ser vosotros, por la admiracion de su vida, i acciones, unico, i vivo sumario de las constituciones, que os havia de dejar en su fundacion nuestro Patriarca. I para que de verdad tan sólida os pueda quedar impresa en la memoria alguna eficaz prueva, he de daros una, que suavizando la molestia de oirme, os tenga entretenidos con el mas admirable espectáculo, que puede ofrecernos nuestra Religion. Voy á tirar la cortina de la sagrada Historia de la Iglesia. Veis en las montañas de la Syria, salir del agujero de una peña un hombre, no bien cubiertas sus crudas carnes con un mal vestido, cuyo infaciable espíritu de penitencia, pareciendole aun sobrado regalo el corto abrigo de aquella horrible gruta, le saca de ella, i le hace ir discutiendo vago por entre aquellas breñas, á la vista del Cielo, para que azorandole por todas partes el Sol, las lluvias, i los vientos, puedan mejor las inclemencias del tiempo herir indefensamente su cuerpo? Esse pues es el gran Padre, i Doctor maximo San Geronimo. Veis en el Condado de Tolosa, un Cavallero Español, puesto de rodillas, anegado en llanto, levantadas las manos al Cielo como otro Moyses, pidiendo al Señor, que de victoria al Conde Simon de Montfort, que con solos mil Infantes, i ochocientos Cavallos, sale del Castillo de Moruël arrestado á presentar batalla á un Exercito de mas de cien mil Hereges; i con la pérdida de siete hombres solos, passa á cuchillo veinte mil enemigos, i otros tantos se arrojan al agua, victimas de su desesperacion? Esse es pues nuestro esclarecido payfano Domingo de Guzmán. Veis en Italia salir de la casa de unos padres ricos á un hijo pobre, i que apartandose una milla de la Ciudad, se mete en una Iglesia antigua, desierta, i maltratada, la qual tenia antiguamente la invocacion de Nuestra Señora de los Angeles, i puesto allí en larga fervorosa Oracion todos los dias, le regala esta misma Señora con sus vistas, i los Espiritus Celestiales le recrean con frequentes apariciones? Pues esse es el humildísimo Patriarca Francisco de Assis. Veis un excelente Maestro, i Cathedratico de la famosa Univer-

dad

dad de Paris, Canonigo de la Ciudad de Roma, que atrojando los Libros, i los Cartapacios, se sale huyendo de la Corte como asombrado por el acaecimiento de un difunto Doctor de la Sorbona, i se va á vivir á un Lugar aspero, frio, inhabitable, estéril, i fragoso, mas propio para guarida de bestias fieras, que para morada de hombres? Esse es pues aquel Doctísimo Alemán llamado Bruno. Veis en Cataluña un bravo Capitan Vizcaino, dejar sus armas á los pies de Nuestra Señora de Monserrate, i dando en el camino sus vestidos á un pobre por tomar los de este, llegar á Maresa, alojarse en una espantosa cueva, meterse dentro un saco, ceñirse con unos ramales, afligir asperamente su cuerpo con todo genero de penitencias, i luego para tomarse un recreo por via de deporte, passarse al Hospital de Santa Lucia, i allí gastar no solamente los dias, sino las semanas enteras en continuados raptos, extasis, i elevaciones? Esse es el incomparable Ignacio de Loyola. Veis en Valencia, ad en el Oratorio de este Palacio Arzobispal, un Religioso Agustino, remendado el habito, el rostro macilento, puesto de rodillas, inmoble como un marmol, i que se va elevando sobre la tierra en pós de aquella Sagrada Imagen de Maria, en cuya presencia está embebido? Esse si, que conocereis ser vuestro Padre Thomas de Villanueva. Ya pues que haveis sido testigos de vista de las acciones principales, en que se ocupan, preguntadles ahora, qué objeto tienen? Qué piensan, qué meditan, qué intentan? I oid: Yo, dice Geronimo, á vista de los engañosos lazos en que tantos quedan miserablemente cogidos en el mundo, me he salido á los montes huyendo de los mismos hombres, i quisiera que otros me imitaran para entregarnos juntos á la meditacion, i para egemplar de mi Instituto, estoy pensando si les propondré á un Pablo, i un Antonio. Yo, dice Domingo, para ocurrir á la diabolica astucia de los Hereges, que como lobos carniceros, aprovechandose de los descuidos de los fieles, están haciendo mil estragos, quisiera juntar un numero de verdaderos Israélitas, que con su zelo, i estudio fuesen vigilantísimos Canes, que guardassen el catholico Rebaño

de

de la Iglesia, defendiendolo, i avisandole en los peligros mas para regla de su acertada conducta, pienso si les dejare la de Agustin. Yo, dice Francisco, ofendido del estragado paladar del siglo, que dejandose arrastrar del fasto, ostentacion, i luxo camina a rienda suelta a un precipicio, quiero oponerme por la parte contraria con un escuadrón de verdaderos pobres de espíritu, que abotreciendo quanto el mundo estima, instruya a los hombres con la doctrina, i les corrija con su ejemplo, para cuyo fin estoy meditando dejarles por dechado, no menos que a los mismos Apóstoles, armados con el escudo impenetrable de los consejos evangelicos. Yo, dice Bruno, acabardado de la estrechez del tremendo juicio de Dios, que mi diafuntio compañero me hizo ver, he resuelto salirme de entre las gentes para evitar los daños de su comercio, i llevarme a la soledad de los desiertos a quantos defengañados como yo, quieran vivir como Angeles en carne humana, entregados unicamente a la contemplacion, al ayuno, al silencio, a la mortificacion, i a las divinas alabanzas; i para este genero de vida, no creo poderles dejar mejor modelo, que al penitentissimo solitario Juan Bautista. Yo, dice Ignacio, viendo que el Infierno parece que a despecho de la divina promessa, quiere que sus puertas prevalezcan contra la Iglesia, pues abiertas de par en par, i arrojando de una vez el resto de sus furias, pretenden tragarse la Nave de San Pedro al favor de tantos uracanes como han levantado en nuestros dias los monstruos Herefiaricas, quiero levantar una Compania de hombres, que armados de virtud, i letras, puestas siempre en campaña viva, hagan frente a todas estas huestes, i batiendolas por todas partes, las derroten, las aniquilen, i pasen despues los Estandartes victoriosos a nuevos mundos, para ensalzar en ellos la Fè de nuestra Triunfante Religion; mas para este valeroso exercicio es preciso, que sean otros Pablos, i Antonios, en la soledad de sus Quarteles; en la vigilancia de las Centinelas, otros Caues, como los de Domingo; en el desamparo propio de sus bienes, como Apóstoles; en la mortificacion

de sus pasiones, como Bautistas; i en la pureza de la intencion, candor de sus cuerpos, i elevacion de sus meditaciones, como Angeles. Pues yo, dice Thomas de Villanueva, contemplando la Imagen lastimosa de mi Iglesia, que por haver estado sin Pastor ciento i diez años, llegaron ya sus llagas a encanecerse de tal suerte, que en mis dias miro su perfecta curacion casi imposible; para ir poco a poco redimiendo a esta infeliz Esposa del cautiverio de la ignorancia, i relajacion en que la veo, quiero hacer una semenera de tan exquisito grano, que su fruto lejos de ir desmereciendo con los años, vaya tomando mayores fuerzas de dia en dia. Estos, quiero formar un plantel de juvenes escogidos; que en la clausura de un Huerto cerrado, con el riego de una fuente sellada, i al cultivo de una divina mano, a quien les he de fiar, vayan creciendo de virtud en virtud a manera de Cedros, que emulos de los del Libano, de tal suerte se multipliquen en magnitud, i numero, que con la copa de su ramias puedan hacer provechosa sombra a mi Diocesi. Mas para modelo del genero de vida, que deveran observar, yo no quiero proponerles a ninguno de los Patriarcas, Profetas, Apóstoles, ni aun Angeles, como Ignacio, Bruno, Francisco, Domingo, ni Geronimo. Pues a quien? A la misma Reyna de los Angeles, Apóstoles, Profetas, i Patriarcas. Yo no me contento con otra pauta; regla, exemplar, modelo, i dechado, que la vida, i acciones de la misma Madre de Dios. Santo mio, Santo mio, que haceis? A donde se van vuestras ideas? A donde llevais vuestros Colegiales? Si los cimientos de esta Torre de David, arrancan desde la cumbre de los mas altos montes de la santidad, como quereis, que unas plantas tiernas no se acobarden de subir a la eminencia a donde les llamais? El mas diestro brazo se retira primero, que acesta a un imposible. Como! dice Thomas, si tal fuese imposible, mayor lo havia de ser la emulacion del Eterno Padre. Pues como es, que mi Divino Maestro nos combida, i aun ordena, que seamos perfectos como lo es nuestro Padre Celestial? Pero Señor, si esta ha de ser casa de estudios, i vuestro fin es el que salgan de ella bien provistos de doctrina, no

fuera mejor señalarles la proteccion (titular de algún Insigne Doctor, i Padre de la Iglesia, que no es de una Niña santa; de cuyas acciones para la imitacion podrán servirse apenas? No sería mas del caso fiarlos al Doctor de los Doctores Pablo, ó si le quisierais Español à un Fulgencio, ó bien à un Ildefonso, como el Colegio de Alcalá donde os criasteis vos, lo qual parecería mas conforme à vuestra intencion de que salgan Doctos? No es tal exelama: gritando el Santo Fundador. No es mi principal intencion el que salgan Doctos: i para que nadie la pueda torcer en adelante, yo gravaré à la frente de mis constituciones como principe de todas ellas, esta mi profeíta. Entiendan los que huvieren de ser Colegiales míos, que en mis ojos mas bien recibida será la clara luz de una vida pura, i una inocencia de costumbres, que no el esplendor brillante de una gran ciencia. *Nam in nostris Collegialibus vita puritatem, & morum honestatem magis optamus, quam sapientia claritatem.* Pues ya que tan puros los deseais, i tanto empeño teneis en no dejarles otro Original que la Virgen María, por qué no echais mano de otro Misterio, que parezca tener mas congruencia con un Colegio de estudios? No se os viene à los ojos el de la Concepcion Purísima, Patrona no solo ya de tantas, i tan insignes Universidades, sino de todas las Españas? No ha de ser sino el de la Presentacion, dice Villanueva, pues à mas de ser este dia tan sagrado para mí, como que en él pude salir de la Babilonia del mundo pisando los Idolos de Egipto, para acogerme à la casa de Agustino. La Festividad de la Presentacion, fue instituida por la Iglesia, principalmente para honor, i norma de una pura, é inocente mocedad, como la que se propone en la Virgen, desde los tres años hasta los catorce, que fueron los que vivió en el Templo. Así lo trae nuestro difunto Padre Benedicto XIV. Pero si en las divinas letras no se halla sobre este asunto ni siquiera una linea, cómo podrán copiar en sí mismos los Colegiales la Vida de María? No importa, dice el Santo Fundador. Que si en la sagrada oficina de los Evangelistas, ni un solo rasgo se encuentra de donde poder

to-

tomar norma, lleguense al Taller de Ambrosio, i de Geronimo, i en los retratos de María en el Templo, verán dibujadas hasta las mas menudas facciones. I sino oygan al primer mo: *A nadie hacia mal, à todos queria bien, à los mayores hacia reverencia: no tenía envidia à los iguales: burla de la jactancia: obrava conforme à razon, i amava toda virtud. No se desdichava de tratar con los humildes, ni hacia burla de los que poco podian, ni se avergonzava de conversar con los pobres. No tenia el gesto melindroso, ni el andar disóluto; ni el hablar entonado, antes la modestia, i figura exterior, declarava la interior santidad, i perfeccion de su alma: no le passava por el pensamiento salir de casa, sino para la Iglesia: dentro de casa gustava de estar sola, i siempre ocupada en algo de provecho: fuera de casa siempre en compaña, i con guarda de su limpieza.* Qué es esto, Señores Colegiales? Qué haveis oído? Pensareis que yo introduge en vuestro Colegio alguna espia, para que acechando vuestros mas menudos movimientos, pudiese oy sacar en público vuestras acciones? No es así por cierto. Que todo lo que acabo de decir es la vida que Maria Santísima hacia en el Templo, segun nos lo pinta San Ambrosio. Demos pues un passo mas adelante, i vereis otro perfil en pluma de San Geronimo. *Tenia cuidado de sus compañeras, que ninguna profiriese palabra mal hablada, que no levantara su voz en la risa, que no dijese palabra injuriosa, ni sobervia à su compañera. Continuamente bendecia à Dios, i porque quando la saludavan no cessasse este oficio, en pago de la salvacion, respondia: Gracias à Dios.* Os parece, Señores, que puesta de continuo à los ojos esta pauta, habrá necesidad de formar gruesos volumenes, para dejar gravadas Constituciones, i Decretos? La experiencia nos hace ver en este Colegio, que basta esta regla viva. Però pregunto, Santo mio, para celar tan menuda observancia, à quien dejais por Presidente, que gobierne, i rija à tantos inocentes incautos juvenes? A nadie, responde el Santo Fundador. Ellos mismos quiero que se gobiernen, pues lo contrario ya sería discordar de mi modelo, del qual nos asse-

C

Gu-

gura San Ambrosio: que la mejor custodia que tenia en el Templo era à si misma, sobre ser tan niña. *Nulla melior eam sui custode quam se ipsa.* Siendo su principal cuidado el estar siempre à punto, para que quando llegasse à visitarla alguno de aquellos Prepositos, i Sacerdotes del Templo, no hallasen que corregirla: Y esto mismo es lo que sucede de ordinario en las visitas de este Colegio. O acerrada esperanza de un amoroso Padre! O perfecto cumplimiento de obedientes Hijos!

Quien tendrà ya por extraño, i no por justo el que à sujetos tales, formados en tan bello molde, i labrados por síncel tan fino, les busquen las Universidades, estimen las Iglesias, distingan los Prelados, premien los Cabildos, soliciten las Religiones, i haga todo el mundo la alta estima, que se merecen? Pues aguardad, que mucho mayor la ha de hacer en adelante. I si hasta aqui ha bastado una pluma, que escribiendo los fastos de esta Casa, ha llenado un libro, cuya principal parte es un breve indice de los hijos, que la han ilustrado con sus honores; desde ahora no bastará una sola pluma para esta ocupacion, porque serán muchos mas los elevados à la cumbre de las dignidades. I si me preguntais en que fundo mi vaticinio, yo os responderé sin avergonzarme de decirlo desde este puesto, pues el grande interés, que tiene la Iglesia en el acierto de las elecciones, me quita el miedo de que esto pueda parecer, que es mezclar, i confundir lo Sagrado con lo Político. Sabed pues, ô Hijos de Thomàs: que el juicio de nuestro Catholico Monarca, siempre de suyo recto, i justo, casado interior, è indisolublemente con una intencion purissima, ha querido nuevamente desposarse en público con Astrèa, aquella Divinidad famosa, que los Antiguos nos la davan à conocer con una balanza en la una mano, i una espada en la otra, como simbolo de la Justicia, i Rectitud. De ai es, que ya nadie en España se promete poder industriosamente coger con sus manos los honores, si el peso de su merito no fuese tal, que hiciere subir la balanza de su persona hasta la presencia de la

Real

Real atencion del Soberano. Pues ya en la Corte se tratan como delitos de lesa Magestad el Influxo, el Cohecho, i la Negociacion. O que gustosa importante noticia para un Colegio, que abundando tanto de aquellos medios, con que se labran los meritos, carece enteramente de aquellos con que se suelen hacer valer! I aunque parece cierto, que el bello rostro de la Bondad sola, devia ser el unico atractivo, que nos estimulasse al trabajo de adquirir la virtud, tambien lo es, el que para alentar, i corroborar la floxedad de nuestra naturaleza, ayuda tanto la esperanza del premio, que hablando no menos, que del Sumo Bien el Apostol Pablo, no dudò enseñarnos: Que tambien nos importa creerle Remunerador. I así, ô dichosos Hijos de tan gran Padre, bien podeis entregaros al estudio, sin miedo de que la falta de sollicitud pueda privaros el que algun dia llegueis à gustar el fabroso fruto, que os iràn produciendo las raizes amargas de vuestras tareas estudiantas. No teneis, que desamparar vuestro Colegio para ir à adquirir aquellos caudales, que inescusablemente solian consumirse en las pretensiones. Ai al dentro en esta Clausura, en el retiro de vuestros Aposentos, en la soledad de vuestro Estudio, i con el afan de vuestra aplicacion atesorareis el caudal, que necesitais para salir recompensados, pues tiene vuestro Rey cerca de si ojos linceas, que descubriràn en la profundidad de los Mares el coral, i en las entrañas de la Tierra el oro. I así estad ciertos, que como llegueis à poder ser utiles à la Religion, ò al Estado, por muy apartados, i escondidos que vivais, no faltará quien haga presente à los ojos del Soberano vuestro merecimiento.

A vista pues de tanta gloria vuestra, de tan floridas esperanzas, i de tan raras excelencias de vuestra Virgen Madre, que podrè yo añadir capáz de mover vuestra emulacion, quando no descubro que poder añadir en vuestra observancia? Si algo permite exortacion, es rogar, que continueis los bellos egemplos, que llevais empezados, i para esto no hallareis medio mas eficaz, que el que usá

ya

va Boleslao quarto Rey de Polonia, el qual trala consigo pendiente del cuello el Retrato de su Padre en una lamina de oro, i en queriendo emprender alguna accion importante, tomandolo en manos, i besandole le decia Padre: no quiera Dios, que yo haga cosa indigna de vuestro nombre. O! i quanto mejor sentaria esto en los Hijos de Villanueva; pues solo el recuerdo del noble caracter de Colegiales de Santo Thomàs, no solo no les permitira obrar accion alguna indigna de tal nombre, sino que les estimulara à hacer cosas grandes, dignas de tan gran Padre. La fuerza mayor con que apremiava à sus fieles el gran Padre San Leon, era decirles: Reconoced, ò Christianos, la alta dignidad de vuestra profesion. Seame pues à mi licito concluir con otra exortacion semejante. Reconoced, Señores Colegiales, el noble caracter de vuestro estado. Columnas sois labradas para servir en la casa, que se hizo para si la Madre de Sabiduria Increada: atended pues ahora al mineral de donde fuisteis cortadas, como decia Isaias, que no es menos, que el pecho de diamante de todo un Santo Thomàs de Villanueva: que como no olvideis este glorioso timbre, seràn tales vuestras acciones, que con ellas dareis utilidad à vuestras casas, à vuestros Padres complacencia, vanidad à vuestros Maestros, satisfaccion à vuestros Prelados, honor à vuestra Patria, credito à vuestro Colegio, à vuestro Patriarca temporal gloria, i eterna felicidad à innumerables almas, que por medio de vuestros ministerios alcanzaran la Bienaventuranza. *Quam mihi & vobis prestare dignetur Dominus. Amen.*

O. S. C. S. R. E.

Jhs. Imprimatur.
Mayoral, V.G.

Imprimase.
Vargas.